

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías bechbas en la Argentina. Volumen I / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-4-4 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Leopoldo J. Bartolomé. Misiones, S.f. / S.a.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción	15
ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO	
1. El territorio habitado. Origen, arrinconamiento y periferia	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	45
La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Enrique Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina	47
IRINA PODGORNÝ	
Tucumán y su antropología de provincia con proyección nacional	77
SERGIO CARRIZO	
Religión, política y prehistoria: una nueva apreciación del persistente legado de Oswald Menghin	95
PHILIP L. KOHL Y JOSÉ A. PÉREZ GOLLÁN	
Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida	127
ROLANDO SILLA	
Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)	151
MIRTA BONNIN Y GERMÁN SOPRANO	

Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina	183
---	-----

RAÚL CARNESE, JOSÉ COCILOVO Y ALICIA GOICOECHEA

2. Articulaciones locales de la expansión. Procesos de clasificación, colonización y nacionalización

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	219
--	-----

Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto	221
---	-----

ANA MARÍA LORANDI

Invencción, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera	241
---	-----

GUILLERMO WILDE

Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras	275
---	-----

LIDIA R. NACUZZI Y CARINA P. LUCAIOLI

Los llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria	305
---	-----

ROXANA BOIXADOS Y JUDITH FARBERMAN

Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe	327
--	-----

DIEGO ESCOLAR

3. Nuestra primera antropología social

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	359
--	-----

La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales	361
--	-----

EDGARDO GARBULSKY

Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño	379
--	-----

SANTIAGO BILBAO

De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio HUGO RATTIER	441
¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN	463
Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social HEBE M.C. VESSURI	487
Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976 EDUARDO ARCHETTI	525
La familia matrifocal en los sectores marginados. Desarrollo y estrategias adaptativas LEOPOLDO BARTOLOMÉ	547
 4. Las lenguas de un país monolingüe	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	575
Los pueblos indígenas del Gran Chaco JOSÉ BRAUNSTEIN	577
Convergencia lingüístico-cultural en el análisis de los toba 'qom' hablantes asentados en el barrio Los Pumitas, Rosario, Argentina MARGOT BIGOT Y HÉCTOR VÁZQUEZ	589
El 'hablar bien' mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social LUCÍA GOLLUSCIO Y ANA RAMOS	605
"Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niños/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina CAROLINA GANDULFO	631
Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño HÉCTOR ANDREANI	657

Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social¹

HEBE M. C. VESSURI²

En el marco general de ideas de los procesos de articulación social, este trabajo se propone analizar algunos aspectos del surgimiento y el desarrollo de la conciencia de clase y la participación social como factores significativos en esos procesos. El contexto particular del análisis es el de las explotaciones cañeras de la provincia de Tucumán, en la Argentina, que se caracterizan por estar integradas por asalariados rurales. Estando ya adelantado nuestro trabajo pudimos leer el interesante artículo de Mintz (1974) sobre el proletariado rural y el problema de la conciencia de clase, que confirmó muchas de nuestras ideas y nos permitió aclarar mejor otras contrarias o diferentes. De ahí que hayamos tomado ese trabajo como base para la discusión.

-
- 1 Publicación original: Vessuri, Hebe M.C. 1977. "Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social". En: Esther Hermitte y Leopoldo J. Bartolomé (comps) *Procesos de articulación social*. pp. 196-237. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Formada como antropóloga social en la academia británica (Oxford), Hebe Vessuri estudió la tenencia de la tierra y la sociedad y cultura del medio rural bandeño (La Banda, Santiago del Estero; *Igualdad y jerarquía en Antajé*, 2012, primera publicación y traducción de su tesis doctoral defendida en 1971). Después de cinco años dando clases en la universidad de Dalhousie, Halifax, Canadá, se instaló en la Facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional de Tucumán, para analizar los procesos organizativos del proletariado rural en un crítico sector agroindustrial, el de la caña de azúcar. Cuando su compañero Santiago Bilbao, extensionista antropólogo (graduado de UBA) del INTA y que trabajaba en el ingenio privado convertido en cooperativa de producción y comercialización, Campo Herrera, fue detenido por el Ejército en operaciones en la provincia, para reprimir a la organización guerrillera Ejército Revolucionario del Pueblo, Vessuri dejó la investigación y la universidad. Después de algunas gestiones, logró la salida del país de ambos y dos de sus hijos. Al año de su llegada a Caracas, Vessuri comenzó con lo hoy se conoce como "estudios sociales de la ciencia". Por su larga trayectoria y sus notables aportes recibió la máxima distinción de la Sociedad de Estudios Sociales de la Ciencia (SSSS) en 2016 (primera distinción entregada a una especialista externa a la academia nortatlántica). Recomendamos leer su Poscripto, escrito para esta reedición, donde la autora reflexiona acerca de la vigencia de su trabajo de entonces. Complementar con secciones 1 (S. Carrizo), 4 (H. Andreani) y 7 (A. Isla).
 - 2 Investigadora independiente.

A partir de la definición de dos situaciones originarias similares –comunidades de obreros rurales cañeros– procuraremos mostrar como al involucrarse estas en procesos de articulación social marcadamente diferentes, se llegó a situaciones actuales básicamente distintas. Interesa, por lo tanto, analizar los procesos mismos y los mecanismos del cambio social ocurrido, al igual que los resultantes, fundamentalmente el avance de la conciencia obrera en la comunidad donde los procesos de articulación social fueron tecnificados y donde se desarrollaron en mayor medida lo, nexos articuladores con la sociedad global.

Al avanzar la conciencia obrera se produce simultáneamente un mayor conocimiento del sistema social global y de su estructuración interna. Hay, pues, un reconocimiento de la existencia de partes y de la articulación de las mismas en la organización total de la sociedad. Las comunidades consideradas en el presente capítulo ilustran este problema. En el primero de los casos estudiados, se observa que los procesos de articulación social son pobres y se dan en un casi estancamiento mecánico. Los nexos articuladores con la sociedad global son escasos y carecen de dinamismo multiplicador. Es una comunidad de obreros pero la conciencia obrera no está desarrollada. El lugar que ocupa en la organización de la sociedad global es marginal y aparece como una realidad “sin futuro”. En el otro caso considerado, en cambio, las fuerzas desatadas por el proceso de cambio generan a su vez procesos dinámicos de articulación social. Aquí la comunidad rural cobra sentido autónomo y, como tal, multiplica y diversifica los complejos lazos que la unen a la sociedad más amplia. Es a través de su autorreconocimiento como unidad diferente dentro de una totalidad mayor que su articulación social cobra pleno sentido y se torna multifacética.

Nos encontramos aquí con una conciencia obrera más desarrollada. Nuestro argumento supone aceptar que las comunidades reciben algunas de sus características como consecuencia del sistema productivo en que están inmersas, en nuestro caso el sistema de plantación. Los asentamientos rurales analizados en este trabajo son la población obrera de una colonia de finca³ privada y la población obrera asociada en una cooperativa agropecuaria de producción, ambas en la zona cañera de la provincia de Tucumán. El eje de la comparación está dado por las formas de organización de la producción y la constelación de relaciones sociales concomitantes. Partimos del supuesto de que en un estadio anterior habían actuado sobre las dos comunidades de obreros rurales fuerzas sociales similares, cuyo contraste con respecto a otros tipos de asentamiento rural aparecía muy marcado. Los rasgos mínimos definitorios de las mismas, correspondían a los del sistema de plantación y sus conglomerados satélites:

3 En el lenguaje corriente del noreste argentino “finca” es el establecimiento rural dedicado a la explotación agrícola. Por “colonia” se entiende la unidad social y administrativa donde reside el personal obrero de un establecimiento agrícola dedicado al cultivo de la caña de azúcar. Más adelante nos referimos con más detalle a esta forma de asentamiento.

La propiedad de la tierra era de una familia o corporación, la producción se dirigía principalmente a un mercado nacional o internacional los jornales y salarios estaban estandarizados, las relaciones trabajador-propietario eran impersonales, y la actividad productiva fuera de la empresa por quienes trabajaban sus tierras era mínima (Mintz 1974: 301).

Nuestro interés radicaba en analizar las principales fuerzas de cambio –proceso y acontecimientos históricos– y los mecanismos por los cuales se habían modificado las pautas sociales de distinta manera en cada una de las comunidades consideradas. Estas fueron elegidas porque se podía examinar en ellas procesos significativos de transformación estructural. Que afectaban o podían afectar a comunidades de asalariados rurales de distintos tipos. Por lo tanto consideramos lícito tomarlas como ilustraciones para el estudio de estos procesos: en un caso se observan las tendencias que acompañan al desarrollo tecnológico en el marco de la actividad empresarial privada, con respecto a la organización y destino de los oreros y sus familias. En el otro, se podían describir los efectos que la organización cooperativa produce en un contexto similar al anterior, cuando reemplaza al marco referencial de la gran empresa patronal. Paralelamente se podía estudiar la variabilidad existente entre miembros de la misma clase, ya que ambas poblaciones se autodefinían como obreras.

La comunidad obrera rural

Hay, por cierto, gran diversidad en el tipo de imágenes que evoca el término “comunidad”. Al intentar definirlo surgen dificultades; hasta el presente no existe un grado apreciable de consenso al respecto. Pero nuestro objetivo no es continuar en la búsqueda de una definición de comunidad que sea universalmente válida, sino más bien discutir una noción de comunidad referida a una función particular en la descripción social como cuando la usamos en estudios de casos ilustrativos de procesos generalizados en contextos específicos (Stein 1960). En otras palabras, las comunidades representan el último eslabón, el nivel local donde se siente el impacto de las fuerzas sociales de la historia nacional, que dan lugar a procesos de cambio social diferentes según la conformación de la estructura social receptora de una comunidad específica.

En el sentido adoptado, una comunidad implica tener algo en común. Quienes viven en una comunidad tienen intereses imperativos que son los mismos o complementarios. Trabajan Juntos y también se entretienen y oran juntos. Su interés común en las cosas les da un interés común en cada uno de ellos. Se pelean entre sí pero no son nunca indiferentes a lo que le ocurre al vecino. Al estar localizados, constituyen un grupo de personas que se encuentran cara a cara frecuentemente, aunque eso pueda significar que acaben dándose la espalda. Que

en este ámbito de la vida social los individuos se den la espalda no es casual. En una comunidad el conflicto puede muy bien ser una forma de interacción.

Los criterios que utilizamos para caracterizar nuestras comunidades son de dos tipos (Wirth 1964). Algunos son estructurales y objetivos, otros son culturales y subjetivos. Los primeros enfatizan la división del trabajo, la competencia, la interdependencia en la comunidad; se observan ciertas consecuencias interrelacionadas de la urbanización, la industrialización y burocratización. Entre esas consecuencias están, por ejemplo, la creciente interdependencia y la menor autonomía local de las antes bien definidas comunidades territoriales y la creciente determinación de las posibilidades de vida de los habitantes locales por fuerzas nacionales o internacionales externas a la comunidad local. Los criterios subjetivos ponen de acento en el común, es decir la cultura común, la experiencia común, los objetivos comunes una comprensión común como el hecho fundamental de la cohesión social. Se analizan según estos criterios el sentido de pertenencia el sentimiento de cambio experimentado por los habitantes o la expresión de algunos de ellos de estar convirtiéndose en extraños en su propia comunidad.

Ambos tipos de criterios son útiles para el análisis de poblaciones locales, pero es preciso reconocerlos como diferentes y manipularlos teniendo en cuenta esa heterogeneidad, para no correr el riesgo de caer en una visión nostálgica de la comunidad, como un fenómeno moribundo o ya desaparecido. Tendemos con demasiada frecuencia a asociar la noción de comunidad con el tipo de villa campesina, agrícola en modelo de comunidad, cuando hay muchos otros tipos de comunidades que no responden a ese modelo. Si bien ese error se ha reconocido ya con respecto al contexto urbano, se ha omitido considerar lo que los cambios históricos modernos han producido en el medio rural. No se puede hablar de la “comunidad rural” sino de variados tipos de comunidades rurales que se articulan superponen, interpenetran, etc.

Mediante el análisis de los asentamientos rurales a los cuales, como veremos, se aplica indudablemente el término de comunidad pese a que no responden al modelo de la villa rural tradicional, nos interesa mostrar que el hecho comunitario sigue teniendo vigencia en el contexto rural de la moderna sociedad industrial, que hay distintos tipos de comunidades rurales, que estos distintos tipos responden a las fuerzas sociales generales que actúan sobre ellas de diferente modo según se hallan estructuradas internamente y que, como consecuencia de ello, se articulan de distinto modo los diversos niveles de complejidad de la sociedad nacional.

Tal como tenemos planteado el problema, los términos del análisis no son los del modelo contrastante rural-urbano sino que aparecen las distintas comunidades (las obreras que consideramos en este trabajo así como cualquier otra, “rural” o “urbana”) en variadas fases de desarrollo. Los procesos de urbanización –el

crecimiento de las ciudades y la incorporación urbana de los migrantes rurales–, de industrialización y de burocratización que analiza Stein con relación a la comunidad urbana son generales, actuando sobre toda la sociedad y, por ende, afectando directa o indirectamente también a las comunidades rurales

Nos interesa particularmente vincular la noción de comunidad obrera rural con la del desarrollo de la conciencia de clase obrera rural para analizar algunos de los elementos que condicionan la conciencia de clase –concepto sumamente teórico– en agregados humanos reales. Por cierto, al movernos hacia los niveles más bajos de abstracción las leyes generales válidas para el análisis de los conceptos teóricos y abstractos deben ser redefinidas tomando en cuenta relaciones cada vez más complejas.

Daremos por supuesto un análisis de las relaciones objetivas a nivel del modo de producción a que pertenece la clase obrera rural de un sistema de plantación como es el cañero. Para una discusión de este tema, referimos al lector a otras fuentes que lo analizan en más espacio del que podríamos dedicarle aquí (Wolf y Mintz 1957, Levin 1960, Mandić 1972, Meillassoux 1972, Bekford 1972, para mencionar solo algunos autores). En cambio, dedicaremos la última sección de este artículo a examinar el nivel de desarrollo alcanzado por ese modo de producción en circunstancias históricas y geográficas particulares, como son las de Tucumán en el presente, ejemplificadas por las variantes observables en las dos comunidades de nuestro análisis. Este examen tenderá a mostrar el estado empíricamente observable de la conciencia de clase obrera rural.

El marco histórico

Antes de embarcarnos en el análisis de las cuestiones que nos interesan, consideraremos someramente el marco histórico en el que se ubican nuestras comunidades. Cuando la actividad azucarera se afirmó en Tucumán, a finales del siglo XIX uno de los problemas críticos que debió resolver la moderna industria instalada fue asegurar la mano de obra necesaria,

En ese momento, histórico no se podía apelar ya a los recursos esclavistas, como había ocurrido en regiones que se habían incorporado más tempranamente a la producción azucarera en América Latina. Se debió reclutar, entonces mano de obra local que, después de largos años de luchas externas e internas, no estaba disciplinada, y, en menor medida, en un primer momento, obreros indígenas de la región chaqueña y de la pampa, tomados prisioneros en la primera y segunda “conquistas del desierto” (Bilbao 1972). Cuando estos últimos ya no pudieron ser aprovechados –por agotamiento, muerte, competencia de otras zonas– se apeló al reclutamiento de los pobladores de las provincias vecinas de Catamarca

y Santiago del Estero, por medio de diversos mecanismos, que iban desde la coacción policial hasta el aliciente de ingresos relativamente más elevados.⁴

Algunos autores reconocen la existencia de una categoría continua de plantación, distinguiendo a la plantación “ingenio” como la versión más temprana, y a la plantación “usina” o la “factoría de campo” como la forma más moderna (Wagley y Harris 1955: 434). Pero ciertas características básicas de organización han persistido pese a los numerosos cambios. Una de ellas ha sido la necesidad de concentrar los recursos humanos en asentamientos artificiales (o, en las palabras de Harris, asentamientos que constituían una “innovación ecológica”).

Las peculiaridades del desarrollo de la actividad cañera en Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX determinaron la aparición de formas de asentamiento rural novedosas para el medio –las colonias–, que durante muchos años constituyeron el marco local típico de la vida social en el campo tucumano.⁵ La colonia cañera fue y todavía es un tipo de organización social peculiar, condicionada por la forma de organización del trabajo de la finca o ingenio. La explotación de los cañaverales exigía una alta concentración de mano de obra en sitios estratégicos a distancias relativamente cortas, para garantizar el aprovechamiento óptimo de esos recursos humanos los cercos de caña o en las fábricas azucareras, así como también la vigilancia y coacción de la masa obrera. Las necesidades de la industria condicionaron las formas de interacción social en estos conglomerados, en los que el único lazo común a todos era el trabajo.

Se afirma que una característica del sistema de plantación esclavista es la debilidad o ausencia de la comunidad local, pese a la existencia de grupos humanos concentrados en zonas de terminadas. Wagley enfatiza este hecho con respecto a la región del Caribe, donde ni los españoles, ni los ingleses, holandeses o franceses lograron instalar con éxito comunidades estructuradas según los modelos europeos. En su análisis, la plantación y la esclavitud aparecen dejando como herencia histórica la comunidad débil, dividida y amorfa. “Uno se siente tentado de generalizar que donde quiera que la plantación y el sistema esclavista estén

4 Es interesante señalar que pese a repetidos intentos de los ingenios y cañeros tucumanos por conseguir inmigrantes europeos para el trabajo azucarero, estos no fueron atraídos, por diversas razones: entre ellas se destacan el carácter estacional de la actividad cañera, con la consiguiente demanda de trabajadores poco calificados: los salarios superiores en el litoral; las dietas alimenticias con las que no estaban familiarizados; las difíciles condiciones climáticas, que suscitaban una imagen estereotipada del trabajo esclavo de las plantaciones cañeras del caribe (Vessuri 1974: 68).

5 Las colonias aparecieron con la expansión de la industria azucarera en Tucumán a fines del siglo XIX. “en el año 1895 Tucumán contaba ya con 240 colonias de ingenio en las que se cultivaba el 36 por ciento de la superficie total de caña de la provincia (Sebleh 1921: 80-81).

presentes la comunidad rural no puede llegar a ser una unidad social eficiente y cohesiva” (Wagley, en Harris 1973: 79-80).

Esa debilidad y atomización comunitaria no hacía más que reflejar la condición del esclavo, quien carecía por completo de poder. Esa impotencia ha sido señalada también como una característica del periodo de *indenture* que preservó cierto grado de validez en décadas subsiguientes (Jayawardena 1968: 417).

La evidencia aportada por este trabajo tiende a confirmar esa limitación de crecimiento comunitario como ingrediente del sistema de plantación en general, independientemente de que sea esclavista o no. El análisis de la colonia Cevil Hueco, tomada como paradigma de la colonia cañera tradicional, muestra la debilidad de la “sustancia” comunitaria, al igual que las limitaciones de la acción de clase obrera. Por otra parte, el salto cualitativo hacia la constitución de una comunidad fuerte y bien definida, como en el caso de Campo de Herrera, tiene lugar solo cuando se modifica radicalmente el esquema productivo y se sale del marco del sistema de plantación, avanzándose en la conciencia y el accionar de clase.

Como organización, la colonia cañera tucumana ha tenido dos componentes humanos básicos el colono y los obreros de la colonia, con relaciones específicas entre sí y con el ingenio del que todos dependían. El colono cumplía el papel de intermediario entre el ingenio o propietario y el obrero de surco. Este papel fue funcional en el período de expansión de la industria, en que era imperativo fijar y controlar la mano de obra necesaria. Pero el sistema social desarrollado en torno a la institución del colonato no estaba congelado en forma permanente, no era inmodificable. Obsoleto, en crisis el sistema social estructurado sobre la base de la actividad azucarera siguió declinando en el curso de varias décadas, sin que muchos de los actores tuvieran clara coincidencia del de territorio, no hubo un mecanismo económico automático que produjera la desintegración final del viejo orden aunque a largo plazo crisis como la de 1966 han contribuido a crear esos cambios cualitativos de estructura.

El papel social desempeñado por el colono recibió el golpe de gracia definitivo en la década del cuarenta (Figueroa 1910: 574, 580). En los años que siguieron a la revolución de 1913, y atendiendo a la legislación laboral que forzó a los ingenios a asumir directamente la responsabilidad contractual con respecto a la mano de obra, se hizo innecesaria la persistencia de formas intermediarias como las del colono y el contratista. Desapareció, entonces, el colono, pero subsistieron los asentamientos en los que este había encontrado, en un tiempo, su razón de ser.⁶ No obstante, no se trató de la mera desaparición de la figura del colono. Desde

6 Aunque cabe señalarlo, la desaparición del colono suprimió la base concreta que sustentaba el paternalismo institucionalizado en las relaciones laborales de la colonia.

finés de la década del cuarenta se dio también el proceso de desmantelamiento de edificios de numerosas colonias y la mayor parte de las que subsisten se encuentran en estado de ruinoso, reducidas a una mínima expresión de lo que fueron.

Con la revolución de la tecnología, cierto tipo de tareas de cultivo y transporte de cosecha fueron desplazadas, y mientras que la mano de obra más calificada –tractoristas y mecánicos– ha ido en aumento, ha disminuido notoriamente el personal permanente (No así el personal temporario, que siempre es reclutado en época de cosecha).⁷ La colonia continúa siendo una forma de asentamiento conveniente para asegurarse la fuerza de trabajo necesaria, aunque su composición interna y su importancia demográfica ya no sean las del pasado.

Este proceso es independiente de la urbanización, pese a darse en forma simultánea. Hasta aquí aun considerando esta doble perspectiva interna y externa, aceptamos básicamente una tendencia al desarrollo unilineal de los asentamientos territoriales, tal como o señalaba Durkheim “a medida que se hacen avances en la historia, la organización que tiene a los grupos territoriales como base (villa o ciudad, distrito, provincia, etc.) se borra en forma continua” (1964: 27-28). Por un lado está el desarrollo capitalista, que tiende a la concentración de la propiedad de la tierra y al ahorro de los recursos humanos, y por el otro (aunque ligado a lo anterior), la tendencia de los asentamientos rurales a ser absorbidos por núcleos urbanos mayores. Pero dentro del mismo tipo de asentamiento podemos analizar la posibilidad de un desarrollo alternativo. En contraste con el desarrollo capitalista típico, un desarrollo cooperativo de la producción si bien produce igualmente la concentración de la tierra agrícola, puede mantener y tonificar formas de asentamiento rurales en las que se daba ya una concentración relativa de recursos humanos, maximizando el factor trabajo y la redistribución de la riqueza. Un desarrollo de este tipo es particularmente interesante cuando el proceso de industrialización de una nación no alcanza a absorber el potencial de trabajo liberado por el sector rural, y cuando es preciso modernizar este último sector para acelerar el proceso de industrialización y capitalización del país.

Tales, entonces, las dos líneas de evolución de la colonia cañera que consideraremos en este trabajo. Comenzaremos con una descripción de Cevil Hueco, que servirá también como paradigma de la forma de colonia cañera tradicional en el marco de las relaciones capitalistas existentes en el campo tucumano.⁸

7 Este proceso de disminución de mano obra en respuesta al desarrollo de nuevas tecnologías ahondándose en el futuro próximo con la mecanización total de la cosecha.

8 Cevil Hueco es el nombre ficticio de la colonia principal de una importante finca cañera del departamento Famaillá, en la que efectuamos un trabajo entre septiembre de 1971 y abril de 1972

Cevil Hueco

De relativa mente antigua data, Cevil Hueco tiene fácil acceso desde la ciudad de San Miguel de Tucumán, estando ubicada en plena zona cañera en la ruta al sur. La colonia presenta una marcada unidad geográfica con una distinción ordenada de viviendas a lo largo de calles y espacios regulares. El perfil de este segmento de la sociedad rural, que existe en un marco estrecho de sociabilidad entre la solidaridad difusa de la familia nuclear y el orden impuesto por la sociedad global, se expresa parcialmente por las formas existentes de solidaridad intermedia la amistad, el compadrazgo, el parentesco extenso, la clientela, el sindicato, el curanderismo y la magia. La causa de la creciente irrelevancia de la comunidad para muchos residentes debe buscarse, como veremos; en condiciones objetivas que son independientes de la acción presente de los cevilareños.

Sobre la base de los rasgos definitorios mínimos de una comunidad Cevil Hueco se muestra como una de esas estructuras sociales locales, porque presenta las características que a continuación señalamos.⁹

Dimensiones medias

El cuadro consigna la población total de la colonia, independientemente de si trabajan o no en la finca cañera.

	Número de habitantes	Porcentajes
Mujeres	276	48,34
Varones	295	51,66
Total	571	100,00

Tabla 1. Población de Cevil Hueco, noviembre de 1971.

9 La limitación inherente al tipo de listado de características utilizado consiste en que si procuramos tomar en cuenta todas las posibles características de las entidades que han sido llamadas comunidades combinaremos elementos que de hecho son radicalmente diferentes, mientras que si elegimos solo los rasgos más generales, la descripción resultante será trivial. Conscientes de las limitaciones, entonces adoptamos este listado mínimo en forma operativa considerando en cada caso concreto las características que aparecen como definitorias y críticas para el análisis. De ningún modo pensamos que estas características deban ser universalmente válidas.

La estructura es lo suficientemente pequeña como para permitir que los individuos experimenten lo que comúnmente se llama “sentimiento de comunidad”, y suficientemente grande como para dar a los pobladores una sensación de incorporación significativa a la estructura social mayor, es decir, una sensación que la amistad del pequeño grupo no puede brindar.

Presencia de interacciones significativas primarias y secundarias

Ambos tipos de relaciones se dan en Cevil Hueco, donde una intrincada red de relaciones de parentesco y familia se combina con relaciones de trabajo, asociacionales y de vecindad aparte de los contactos primarios y secundarios con individuos e instituciones externos a la comunidad.¹⁰

La finca cañera puede ser vista, apuntando a las líneas de demarcación interna como una red de interacciones significativas entre grupos jerarquizados de status, con el personal administrativo superior en la cima, los empleados de oficina, supervisores de campo y comerciantes en el medio, y los trabajadores estables y transitorios y jubilados en el estrato inferior. De todos ellos, la gran mayoría de los residentes en la colonia corresponden al estrato obrero.

En este último estrato, las diferencias más notables existen entre los tractoristas y los obreros de surco. El avance tecnológico en el transporte de la caña ha determinado la aparición, en el cuerpo de obreros de surco, de una nueva capa: los tractoristas y técnicos expertos en el manejo de maquinaria agrícola (equipos de cultivo, abono, aplicación de herbicidas, cargadora, cortadora, integral, etc.), amén de los mecánicos de taller, que por la índole de las tareas que realizan pueden obtener un ingreso mayor, no sólo a través de los jornales que son más elevados, sino también por la oportunidad que se les brinda de efectuar trabajos a destajo. En Cevil Hueco los tractoristas ganan en promedio dos veces y media el ingreso de los obreros de surco (Vessuri 1974) la diferencia es tan obvia que en esa colonia, por ejemplo, los tractoristas intentaron agremiarse por separado.

Las consecuencias de esta situación para la interacción social son evidentes: conflictos abiertos o resentimiento sordo abrigado por las familias de obreros de surco ante lo que sienten como tratamiento injusto y privilegio indebido de ciertos individuos, y dificultades en las relaciones personales y a nivel de la organización sindical por falta de confianza recíproca, al vislumbrarse como intereses separados los de los dos grupos de obreros.

10 La concepción de una comunidad unitaria sería burdamente engañosa y contraria a la realidad social. Los pobladores de la colonia, como los habitantes de cualquier asentamiento rural, tienen variados intereses o conjuntos de intereses. Y es probable que los realicen en una serie de “comunidades” que no constituyen necesariamente un todo claramente demarcado.

Marco institucional clave

A menos que una comunidad se focalice en un área de comportamiento considerada de importancia capital en la cultura del grupo, no puede transmitir a sus miembros un sentido de incorporación significativa a la sociedad a través de la pertenencia a esa comunidad. Cevil Hueco gira en la órbita de la caña de azúcar. Nació como resultado de una cierta estructura productiva y su destino sigue siendo el mismo, dando homogeneidad y razón de ser a la colonia. La identidad común de los pobladores se da en términos de esa focalización: son trabajadores estables y sus familias, unos pocos empleados, jubilados y algunos grupos de cosecheros y ocupantes gratuitos, generalmente hijos de obreros estables. De una y otra manera, todos están condicionados por sus relaciones en la finca. Esa organización de los residentes como fuerza de trabajo crea intereses comunes a todos. La mayoría realiza tareas similares, depende de las vicisitudes de los precios del azúcar y del mercado de trabajo, y está subordinada a los mismos empleados jerárquicos. Los bajos ingresos, el mismo estilo de vida, la escasa valoración del trabajo manual, los sitúa en la misma clase social (Vessuri 1974).

Estabilidad relativa

Necesitamos presuponer que la existencia de la comunidad abarca un lapso considerable por otra parte, el individuo debe pertenecer a ella durante una porción significativa de su vida adulta. Si analizamos la población local en estos términos, observamos que es uno de los asentamientos más antiguos de Tucumán dedicados a la producción azucarera, la colonia misma fue el casco de un ingenio en la segunda mitad del siglo XIX, que dejó de funcionar como tal en 1918 para dedicarse a la producción de caña exclusivamente.¹¹

11 En su memoria descriptiva de la provincia de Tucumán en 1882 Alfredo Bousquet se refiere al ingenio en cuestión en los siguientes términos: “aunque menos importante que los anteriores (esperanza, concepción y trinidad) desde el punto de vista de la producción, merece una mención especial por ser el único ejemplo en la provincia de un establecimiento de esta clase creado todo a la vez, circunstancias a la que debe esa armonía en el conjunto tanto de los edificios como de la maquinaria que lo caracteriza, y que falta en la mayor parte de los demás ingenios, que no son sino transformaciones más o menos completas de los antiguos ingenios, realizados paulatinamente. Fue fundado, o mejor dicho, improvisado –puesto que nada existía en el terreno de su fundación, fuera de diez hectáreas de caña– por dos franceses...el establecimiento solo tiene 41 hectáreas de caña y encuentra en abundancia las demás que necesita en los cultivadores de las inmediaciones. El personal empleado comprende: un mayordomo, un tenedor de libros, un mecánico, un maestro de azúcar, un desollador, doce maquinistas, catorce fogneros, dos herreros, seis capataces y 220 peones. Para servicio de acarreo de la caña y de los productores elaborados y en el cultivo se ocupan 80 mulas, 25 carros y 40 bueyes (pags 532 y 534). En 1909 el ingenio contaba con 260 peones permanentes y 490 durante el periodo de zafra (Figuerola 1910: 55).

Si, por otra parte, analizamos la composición actual de la población de la zona, veremos que el movimiento de reemplazo no ha sido rápido.

Años	Jefe	
	Valor absoluto	Valor relativo
1 a 5	7	5,51
6 a 10	5	3,94
11 a 15	2	1,57
16 a 20	2	1,57
21 a 25	13	10,24
26 a 30	20	15,75
Más de 30	78	61,42
Total	127	100,00

En el momento en que realizamos el censo de la población local. Aproximadamente el 88% del total de jefes de familia habían vivido allí más de veinte años. La larga permanencia de los grupos domésticos en el lugar nos habla de una población estable con muy pocos residentes nuevos. Por el contrario, se ha caracterizado por ser una zona de despoblamiento. En seguida veremos por qué.

Desde 1948 a la fecha ha habido una reducción de más del 50 % del personal obrero estable de la colonia. Esto se relaciona en parte con el desarrollo de la mecanización, pero también con el hecho de que en ese entonces se dejó de incorporar personal permanente, prefiriéndose el sistema de mano de obra temporaria. Por estas razones las características de los obreros con la actividad agrícola son marcadamente diferentes según el grupo de edad que consideremos. A grandes rasgos los trabajadores de la colonia pueden dividirse en tres grupos de edad: los nacidos antes de 1920, los nacidos entre 1920 y 1935 y los nacidos después de 1935 (Vessuri 1972).

Los pertenecientes al primer grupo no tuvieron alternativas frente al trabajo rural, y este hecho condicionó su vida entera. De los jornaleros estables a actualmente empleados en la finca, el 50 % tiene entre 50 y 60 años de edad, y la edad promedio es 46,7 años. La elevada edad del personal obrero se conjuga con la antigüedad en el empleo. El promedio de años de servicio en la compañía entre los jornaleros es de 25,3 años. En su inmensa mayoría la mano de obra empleada en forma estable es de origen local, habiendo estado siempre asociada a la industria azucarera.

Los trabajadores del segundo grupo de edad fueron los primeros en beneficiarse con el surgimiento de nuevos tipos de trabajo. Su niñez y adolescencia todavía estuvieron orientadas hacia la agricultura cañera, pero antes de que los mayores de ellos alcanzaran los veinte años, la mecanización de la actividad cañera cambió ya la demanda de mano de obra. Este grupo, todavía incluido entre el personal estable, es el que nuclea a los tractoristas, con una edad promedio de 43,1 años y una antigüedad en la compañía de 18,5 años. Esos hombres de mediana edad constituyen, según vimos, el grupo de obreros que están en mejor situación en la colonia.

La mayoría de los que componen el tercer grupo de edad saben leer y escribir y tienen más años de escolaridad que los miembros de los dos grupos anteriores. Esto significa que en lugar de empezar a trabajar a los 7 u 8 años, como hicieron sus mayores, recién comenzaron a trabajar a los 13 o 14 años. Su situación ha sido de falta de posibilidades de trabajo estable a nivel local, pues, como ya indicamos, a partir de 1947 se dejó de emplear en forma estable mano de obra no calificada. Los jóvenes que comenzaron a trabajar en el cerco ayudando a sus padres debieron seguir en esas mismas condiciones, como ayudantes “de cuarta” del padre, que es quien figura en los libros de la compañía, o, en el mejor de los casos, como obreros temporarios registrado como tales, y con derecho a cobrar el subsidio familiar durante los meses de cosecha.

Entre los componentes de este grupo figuran particularmente los migrantes definitivos y los estacionales, aunque también miembros de los otros dos grupos que abandonaron definitivamente la provincia en distintas circunstancias o salieron esporádicamente a trabajar en las cosechas de otras zonas para aumentar sus ingresos en las épocas “muertas” (aquellas en la que no se cosecha ni cultiva). Una importante proporción de jóvenes se va en octubre y vuelve en marzo-abril. Para la zafra del mes de mayo ya están todos de regreso, cerrando un ciclo anual de migraciones que a partir de la juventud, puede prolongarse durante unos quince años de la vida del adulto.

La crisis de la actividad azucarera, la mercantilización creciente (con su concomitante liberación de mano de obra) y la mayor familiarización de los obreros con las alternativas de vida que implican las migraciones temporarias, han tenido como consecuencia que los jóvenes sientan poco respeto por el compromiso vital de sus mayores con la agricultura cañera. Su niñez y su juventud no han estado centradas únicamente en la agricultura cañera, y si estaban obligados a trabajar en el surco durante la zafra, conocen no solo las frustraciones inherentes a ello sino también las ventajas de ocupaciones alternativas.

Consideran la vida del obrero cañero como el peor estilo de vida. “La caña es el trabajo más sucio que hay. Es sucio, sufrido, se pasa calor, frío, hambre” con poca experiencia de trabajo agrícola –y la naturaleza intermitente de su experiencia hace

que su trabajo sea técnicamente menos efectivo— no sienten la ambivalencia de los viejos trabajadores hacia el trabajo de la caña. Han conservado el sentimiento de oprobio físico que implica, pero han perdido la estima de sus virtudes cantadas por los poetas. Y han encontrado un modo mejor de luchar contra las humillaciones y las frustraciones que los modos tradicionales del engaño a sus empleadores en el cerco y la espera del milenio. Simplemente toman el tren y abandonan la colonia, en la que no tienen futuro.

Carácter concreto

Como se desprende de los puntos anteriores, nos referimos a una estructura social concreta, localizada, en la que los individuos reconocen a por lo menos un número significativo de miembros con los que interactúan y se identifican. Un simple agregado de gente que constituye una mera “comunidad de interés” no entra dentro de esta configuración. El desenvolvimiento de la vida cotidiana en Cevil Hueco. La localización de la fuente de trabajo principal, proveen el marco concreto en el cual se desarrollan fundamentalmente las relaciones primarias y secundarias de los pobladores.

De los rasgos enumerados, una inferencia previsible es que Cevil Hueco es una comunidad y que como tal exhibe pautas de interacción en la vida cotidiana, la movilización de sus miembros en tiempos de crisis, la conceptualización de los mismos como un todo, lo cual podría implicar pautas y sanciones del comportamiento que afectarían las actitudes hacia parientes y vecinos. Pero la apreciación subjetiva de los miembros no era tan clara. En su gran variación, las respuestas de los informantes con respecto a la identificación de la comunidad y el sentimiento de comunidad revelaron una realidad más compleja, que requería explicación.

Algunos residentes se referían a la noción de comunidad solo cuando se les preguntaba acerca de la misma; otros proporcionaban opiniones en estos términos por iniciativa propia. Algunos de los pobladores más ancianos decían que antes la localidad había sido una comunidad, pero que vieron muchos cambios en la gente en los últimos años. En general, observábamos que muchos de los pobladores de Cevil Hueco no parecían ver la colonia como una “comunidad”. Pero sus criterios a menudo diferían y las opiniones variaban enormemente.

El problema era que nos estaban manejando simultáneamente con los dos aspectos diferentes de la noción de comunidad que mencionábamos antes, los objetivos y los subjetivos, y, de confundirlos se podría interpretar la situación como el ocaso de la comunidad.

En una versión anterior de este trabajo, me sentí inclinada a interpretar los hechos de Cevil Hueco como un caso más de desaparición de la comunidad rural a consecuencia de cierto desarrollo empresarial capitalista. Respalda mi modelo entre otros rasgos, la situación de las viviendas de la colonia. Estas eran propiedad de la compañía; estaban ocupadas en su mayoría por obreros o jubilados de la finca, y había muy pocas habitadas por familias que se podían categorizar como de clase media. En el pasado, la compañía había contado con un equipo permanente de personal de albañilería encargado, del mantenimiento y conservación de las viviendas y demás edificios de la finca, pero en la época de nuestro trabajo de campo (1971) y desde hacía algunos años se habían suprimido las inversiones en reparaciones de edificios y, por supuesto, se habían abolido los servicios de los albañiles de la compañía, raleándose aún más las filas de los obreros locales. La mayoría de las viviendas todavía en pie estaban deterioradas. Un comentario escuchado frecuentemente entre los vecinos era el siguiente:

Ellos [la compañía] quieren que desaparezca el pueblo porque, al irse cayendo las casas la gente tiene que irse; entonces, cuando no haya más gente, va estar de más la escuela...Nosotros hicimos una carta pidiendo [a la compañía] que se vendieran las casas o se lotearan los terrenos y nos contestaron que no vendían casas ni loteaban terrenos [...]

El sentimiento generalizado que palpábamos era que la colonia no le pertenecía a sus pobladores; era de la compañía, del mismo modo que las viviendas. Ese sentimiento, que se reflejaba en la falta de iniciativa para efectuar reparaciones en las casas, se observaba también en el abandono de las calles, la iglesia y la escuela, y en situaciones tales como las que planteó la posibilidad de la instalación de luz eléctrica domiciliaria en la localidad.

En el pasado había habido electricidad para consumo de la población, por cuenta de la compañía. Hacía unos años cuando se descompuso el generador, no fue reparado y dejó de suministrarse ese servicio. En la actualidad tanto la luz como el agua potable son inquietudes sentidas por la mayoría de los vecinos, pero siempre que se ha tratado de tomar iniciativas en común han surgido, obstáculos. Agua y Energía de la Nación podía instalar la electricidad necesaria para el consumo local si se financiaban privadamente los medidores y otros gastos de la instalación. Los pobladores y algunas autoridades municipales pensaban que correspondía a la compañía pagar los gastos. La compañía parece haber pensado que eso no le convenía y que la población debía financiar la luz si es que quería tenerla. Pero, y aquí venía la objeción de muchos vecinos, “como no se es dueño, eso es lo que ciñe a la gente...” Este sentimiento de marginación, de falta de participación en el control de la comunidad, que aparece como mero apéndice de la compañía, se daba constantemente de distintas maneras en la interacción con los pobladores. Además, había hechos objetivos que sustentaban esa marginación. Organismos

como el Departamento de Electrificación Rural, la Municipalidad de Cevil Hueco, el Banco Hipotecario Nacional, etc...no podían actuar directamente en la localidad a requerimiento de los trabajadores porque chocaban con el obstáculo de que la colonia era propiedad de la compañía y se necesitaba su autorización para cualquier tipo de cualquier tipo de cambio que se quisiera efectuar en la zona. En momentos de escribir esto los vecinos. A través de la unidad básica y el Sindicato, había obtenido que a compañía cediera terrenos para la construcción de un barrio por el plan alorada de Banco Hipotecario-Ministerio de Bienestar Social. Ese barrio, según la compañía remplazaría a las viviendas actuales; según los pobladores, en cambio, solo el 40% de la población se trasladaría al nuevo barrio, persistiendo el asentamiento actual y requiriéndose por lo tanto obras de infraestructura, como la electrificación, que la compañía no estaba dispuesta a financiar.¹²

Pero existen otras características que sí nos hablan de una comunidad. Como nudos de integración comunitaria en la colonia, de modos muy diferentes, encontramos varias instituciones, no todas con base material local: la iglesia, el club, la escuela, el sindicato y las oficinas de la compañía.

La iglesia fue construida hace unos veinte años, cuando administraba la finca una persona que residía en el mismo casco de la explotación, el viejo “chalet” del antiguo ingenio, quien tuvo iniciativas progresistas para movilizar a la población obrera, creando también un club social y deportivo y una biblioteca. Un sacerdote de la población vecina da misa una vez por semana. Gracias a su inquietud por desarrollar la actividad comunitaria entre los pobladores, se dio impulso recientemente a una “asociación pro templo” de los vecinos y a un centro juvenil.

Esporádicamente ha funcionado el club social y deportivo, que cuenta con instalaciones de material. En los últimos años el club se vio reducido a la organización de partidos de fútbol en época de cosecha y al funcionamiento de una “cantina” para los hombres de la localidad los fines de semana. Tanto la cantina como el club funcionan en pocas ocasiones fuera de la época de cosecha. Un club de bochas que se ha desprendido del club “madre” organiza torneos entre los vecinos y, en raras ocasiones, con pobladores de localidades aledañas. Pero aunque cuentan con una comisión directiva específica, dependen del club principal, ya que las instalaciones pertenecen a este último.

12 Se observa en la renuencia de muchos vecinos que al mudarse al futuro barrio que hay un elevado porcentaje de personas (oreros de surco, temporarios, “cuartas”, etc.) que no estarían en condiciones de pagar las viviendas los obreros que entren el proceso de cambio tecnológico, vale decir, los oreros rurales más calificados, tractoristas, etc. Profundizándose la tendencia a la disminución y transformación cualitativa del personal permanente de la comunidad rural.

La escuela tiene una directora que ha trabajado en la colonia durante más de veinticinco años y está muy familiarizada con los problemas de la población; las maestras no son residentes, con la sola excepción de un joven maestro, hijo de un obrero de la finca. La labor del personal de la escuela en lo que hace a contactos y relaciones con los pobladores es limitada. La asociación cooperadora, por ejemplo, que podría ser el medio que efectivizara la comunicación entre escuela y padres, cuenta con muy poca participación de los pobladores. Las personas que hacen las cosas son siempre las mismas, manteniéndose en estrecho contacto con la escuela. Y lo que es más significativo (y previsible), estas son, en casi todos los casos, las esposas de los empleados de oficina y las de los obreros de surco calificados. Las otras madres se acercan a la escuela solo para la fiesta del Día de la madre y la de fin de curso. La directora aprovecha esas oportunidades para hablar con ellas, intercambiar opiniones y resolver algunos de los problemas individuales existentes. Pero la acción escolar no va mucho más allá.

Los obreros de la finca están agremiados, pero el sindicato no es exclusivo de los obreros de surco sino que abarca también a los obreros de fábrica del ingenio al cual “se tira” la caña. Como la sede sindical no está en la colonia sino a cinco kilómetros, en la población del ingenio, son muy pocos los vecinos que participan activamente en aquel y las relaciones entre la sección de la finca y el resto del sindicato (controlado por los obreros de fábrica) son conflictivas; existe malestar entre los afiliados, que piensan que sus problemas no son adecuadamente atendidos. Entre los obreros locales, quienes más fuerza tienen son los tractoristas, que forman una sección con poder de presión en el sindicato. Pero, en general, el nivel de participación obrera en el sindicato es bajo.

Cevil Hueco es la colonia más importante de la finca, donde están los escritorios de la administración, el taller médico, el depósito y la enfermería, en un conglomerado de edificios que se identifica entre los vecinos como “la administración”. La población obtiene los artículos de almacén en varios pequeños locales de la colonia o la vecina ciudad; la carne y la verdura es provista por vendedores ambulantes. En ambos casos se da la necesidad de financiación con crédito (uso de libretas) y, naturalmente los precios son recargados. Aparte de estos focos de actividad comercial, los comercios de distintos tipos y los cines, bares, etc., aunque cercanos, no se encuentran en la colonia misma.

Socialmente no hay mucha interacción formal, aparte de la relación laboral. Los almuerzos y las fiestas tienen lugar entre familias, cuando algunos de estos visitan familias locales según nuestras observaciones ir a tomar mate o jugar a la lotería con corresidentes parecía ser la norma y la pauta tanto para los hombres como para las mujeres. El contacto más intenso parecía darse entre los parientes y vecinos que vivían en la misma calle –la que era llamada localmente “el barrio”– que la relación se inscribe bastante en estas circunstancias se refleja en la siguiente

apreciación de una vecina del Barrio Central que decía que “en el Barrio Las Flores viven los ricos (se refería a los tractoristas, que tienen un nivel de vida más alto); ellos, todos están bien, aquí en el Barrio de L'hilacha, no tenemos nada y nos desprecian...”. De la información recogida se desprende que existen pocos círculos de sociabilidad más amplios, si los hay. Se observó que los niños servían con gran frecuencia como lazo interpersonal. Parecían tener interacción considerable con sus vecinos, viéndoselos a menudo entrar y salir de distintas casas que en muchos casos eran las viviendas de parientes. Los niños servían también para el intercambio servicios entre vecinos, haciendo mandados para personas ancianas o para alguna señora apresurada que necesitaba un ingrediente para el almuerzo.

Campo de Herrera

En Campo de Herrera, localidad rural ubicada a unos siete kilómetros de la ciudad de Famaillá y a tres kilómetros de Bella Vista, se ha venido desarrollando en los últimos años una experiencia novedosa en el agro argentino la “Cooperativa Trabajadores Unidos Limitada de Producción y Trabajo”. Esta tuvo su origen en 1966 cuando a raíz de que la provincia atravesaba una crisis cíclica en su actividad básica –la producción de azúcar– el gobierno dispuso el cierre de siete ingenios y la prohibición de producir caña a 8.000 minifundistas. Estas y otras medidas generaron un profundo desequilibrio en la economía provincial, cuya manifestación más notable fue el éxodo de 200.000 personas, en su mayoría obreros y campesinos.

Fue en esa coyuntura que surgió el proyecto cooperativo, tendiente a solucionar la situación de asalariados agrícolas dejados cesantes por una fábrica azucarera con plantaciones de caña. A fines de 1966, el ingenio Bella Vista, que a través de una profunda crisis económica, dispuso el despido de 350 obreros, la mayoría rurales. Urgido por la tensión social existente en la zona en ese momento, ofreció como paliativo para la situación de esos obreros despedidos la venta de 2.000 hectáreas de las 10.000 que entonces poseía y que tenía hipotecadas al gobierno como garantía de créditos recibidos y no devueltos. La idea inicial era parcelar esas 2.000 hectáreas consultando el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –organismo oficial dedicado a la investigación y extensión agrícola, este, atendiendo a razones técnicas, económicas y sociales, aconsejó no parcelar y propuso un esquema de explotación comunitaria de la tierra encuadrada en la legislación como cooperativa agropecuaria de trabajo–. A continuación nos referimos a las pautas inéditas de relación social comunitaria que han surgido en el transcurso de esta experiencia. Utilizando los mismos criterios generales anteriores para la caracterización de la comunidad, destacamos las peculiaridades del Campo de Herrera.

1. Dimensiones medias

La población total residente en tierras de la cooperativa era en 1970 de 935 habitantes (509 varones y 26 mujeres). Esta cifra comprendía a los pobladores de Finca Tulio y Colonia 8. ex colonias del ingenio Bella Vista de donde habían provenído la mayor parte de los socios. Los estudios preliminares y la planificación posterior indicaban que en los primeros años las 2.000 hectáreas solo ofrecerían trabajo permanente y productivo a 120 personas con la posibilidad de que durante gran parte del año el grupo familiar podría desempeñar casi a pleno. Tal sigue siendo la cifra actual de la masa asociada. En finca Tulio propiamente dicha, que constituye el núcleo de la comunidad que estamos analizando había 731 habitantes en 1970. Entre 1968 y 1970 se produjo un aumento de población de 70 personas. Además ha variado la composición demográfica de la masa asociada ya que en estos años ha tomado lugar un proceso de reemplazo interno por elevado número de socios que se han jubilado. En la actualidad, cerca de 30 % de los socios tiene entre 18 y 25 años.

2. Presencia de interacciones significativas y primarias y secundarias

La población de Campo de Herrera viene viviendo un proceso de intenso intercambio social en relaciones primarias y secundarias a través de los mecanismos de participación y discusión viabilizados por la organización cooperativa, que han conferido una dimensión novedosa a las relaciones de familia, vecindad y trabajo en la comunidad. Aunque esta afirmación no puede adecuadamente documentada aquí, quizá sea útil referirnos a un tipo específico de interacción. Un sociograma realizado en el lugar indica que las nuevas pautas de solidaridad y camaradería, que antes se daban por barrio ahora se han trasladado, transformadas, al ámbito del trabajo. ¿Cómo ha sucedido esto? Debido a razones administrativas, la distribución de las tareas en la cooperativa se hace por número. En el listado general cada socio recibe un número. Por ejemplo, los socios del 1 al 10 forman un grupo de trabajo. Como el listado se hizo por orden alfabético y la numeración es correlativa, los grupos de trabajo se constituyeron sobre la base de las nuevas relaciones y no de las tradicionales, en las que predominan familiares y vecinos, que todavía subsisten en Cevil Hueco y colonias similares. El sociograma muestra que los socios estaban muy satisfechos con la nueva situación y preferían trabajar con los de números más próximos, vale decir, que se había destruido y recompuesto el viejo esquema de relaciones en los grupos de trabajo.

3. Una organización focalizada en el centro de interés de la cultura

Al igual que en Cevil Hueco, el hecho de haberse desarrollado como colonia cañera implica que la organización es el producto consciente de un control centralizado y no el resultado histórico de una agregación más o menos heterogénea de individuos. Se puede hablar de un sistema nervioso central de la comunidad asociada a la producción de caña de azúcar. Pero si en Cevil Hueco el foco es la compañía privada, en Campo de Herrera ha pasado a ser la cooperativa. La diferencia, sin embargo, no se reduce meramente a que ambas actúan como fuentes de empleo de distinto tipo. En Cevil Hueco la organización queda, por así decirlo, por encima de los miembros de la comunidad ya que está predeterminada por las decisiones de la empresa, en las que sus obreros no tienen ninguna participación. En Campo de Herrera, la organización inherente a la comunidad es sinónima a la de la cooperativa y todos los socios participan (o al menos pueden participar) en las decisiones de alcance colectivo. El resultado es el sentimiento de marginación observado en el primer caso y el de pertenencia que caracteriza a los pobladores en el segundo.

La diferente gravitación que tractoristas y obreros “de puño” tienen en Campo de Herrera ilustra las distintas características de la organización productiva en la comunidad. El salto de la tecnología manual, o de tracción a sangre, a la tractorización se dio aquí juntamente con la formación de la cooperativa, ya que no había elementos ni personal que conociera el manejo de la maquinaria. Por lo tanto, se decidió formar al personal que manejaría esa maquinaria mediante cursos intensivos de capacitación.

De esos cursos participaron socios e hijos de socios, aunque por razones de aptitud física, básicamente todos los tractoristas son jóvenes. Pero la situación que aquí prevalece; es la común a los tractoristas de la zona cañera. Su ingreso y la distribución de tareas están regulados por los socios y la remuneración proveniente del trabajo del tractorista es equivalente a la de un obrero de surco. Algunos intentos llevados a cabo por jóvenes influidos por el conocimiento que tenían de que en otros lugares los tractoristas ganaban más fueron desalentados en las reuniones del consejo directivo y por la asamblea, con el argumento de que los socios de la cooperativa deberán tener un ingreso equivalente e igualitario, ya que todos hacían tareas importantes al fin común. Así pues, los jóvenes que pretendieron presionar más allá de la resolución de la asamblea se vieron obligados a aceptar esa resolución o a pedir cambio de función.

El cuerpo de tractoristas es en Campo de Herrera uno de los sectores de trabajo donde ha habido mayor rotación de personal, ya que muchos tractoristas, al no tener el incentivo de una ganancia mayor, prefieren volver a las tareas manuales, liberados de la responsabilidad del cuidado de las máquinas que se les exige en

forma continua. Y periódicamente se incorporan nuevos tractoristas a raíz de los recursos de capacitación y actualización que se realizan.¹³

4. Estabilidad relativa

En la época de la creación de la cooperativa, la edad promedio de los socios fundadores era de 46 años y el 30% de los postulantes a socios superaba los 50 años, lo cual, unido a sus antecedentes de trabajo, se enfatizaba una vieja asociación de la población con el trabajo de surco y su larga permanencia en el lugar. La mayoría era población obrera antigua de la zona. Los 119 socios fundadores provenían de la zona, discriminados de la siguiente forma por colonia:

Bella Vista	1
Colonia 8	28
El Mollar	4
Campo de Herrera	42
María Helena	35
Pala Pala	9
Total	119

Como vimos en el punto 2, se ha modificado el esquema tradicional de solidaridad caracterizada por barrio, ejemplificado por las lealtades y conflictos entre los vecinos de Cevil Hueco.

En Campo de Herrera si bien alrededor del 60% de los socios provenían de otros lugares y en un primer momento se produjeron conflictos típicos de las comunidades de proletarios rurales de plantaciones de caña, con el correr del tiempo y merced a la acción de la cooperativa el mismo proceso fue limando las asperezas, y hasta llegó a ser elegido presidente un individuo oriundo de otra colonia.

Pero la estabilidad de la población no se agota con las referencias a la antigüedad de su establecimiento en el área. Es importante también caracterizarla con

13 Conviene hacer notar de paso que el grado de cuidado en el mantenimiento de la maquinaria, pese a la rotación de personal puede considerarse muy aceptable. Otro aspecto que refleja el cambio es que últimamente se han hecho intentos de trabajo a jornal en lugar de destajo para las tareas de cultivo, lo que dio resultados bastante alentadores.

referencia a los requisitos de la estacionalidad del trabajo rural, particularmente de la caña de azúcar, y a sus efectos sobre la familia y la comunidad.

En Cevil Hueco, como en el campo tucumano en general, hemos visto que una vez finalizada la zafra la población joven queda sin trabajo o migra, en muchos casos a dos o tres lugares sucesivamente, hasta la siguiente cosecha de caña. Para el joven hijo de obrero del surco es un grave problema conseguir ocupación estable en los establecimientos cañeros, ya que no se lo anota como trabajador (se dice que va “de cuarta” de algún familiar registrado y no se le reconoce entre otros. los beneficios sociales ni la antigüedad) (Vessuri 1973) en el mejor de los casos, se lo toma como personal temporario de cosecha. Claro está que estos parámetros ocupacionales inciden directamente en la composición y rasgos de la población local.

En Campo de Herrera, en cambio, al desaparecer el carácter estacional en las relaciones laborales, se dio un aumento de los trabajadores permanentes, ya sea en la figura del socio propiamente dicho, como en la de otros miembros de su familia.

Ahora bien, podemos decir que, desde la perspectiva del obrero, en las dos colonias la situación laboral percibida como si el grupo de trabajo fuera la familia; no obstante ello las características que adopta en cada una son diferentes. En la colonia privada por problemas de registro y de costos, la compañía solo admite a otros miembros de la familia del trabajador como “cuarta”. En cambio, en Campo de Herrera, a partir de los 15 años todos los trabajadores son anotados. Además, y como consecuencia de la diversificación agrícola que asegura trabajo todo el año (caña y tabaco), el ciclo laboral abarca aquí el año completo y, por lo tanto hay estabilidad y las migraciones han desaparecido –al revés de lo que sucede en Cevil Hueco, donde predominan las migraciones estacionales de los jóvenes– En consecuencia, las estrategias de acción de los trabajadores en uno y otro caso deberían reflejar esa diferencia. Y así ocurre, en efecto. El habitante de Cevil Hueco tiene como fundamental objetivo de lucha en el plano laboral incrementar el salario, al no poder aumentar el ingreso familiar por la vía del trabajo de sus otros miembros (lo cual, cabe recordar, es típico de la familia campesina) (Wolf 1967, Shanin 1971, Galeski 1972).

En Campo de Herrera, al abrirle la posibilidad de trabajo para los jóvenes, se observa que la mayor exigencia planteada a la empresa cooperativa no es el aumento del salario del socio sino el aumento de la ocupación de la mano de obra familiar. De ahí la clara repuesta a las nuevas actividades que se desarrollan con los jóvenes, tanto hombres como mujeres. Puede decirse que en Campo de Herrera las discusiones más amplias no giran en torno a los ingresos, sino al hecho de que se ocupe a la mayor cantidad de gente posible. Un par de ejemplos ilustran esto. Una actitud observada repetidamente es que al discutirse

la incorporación de más gente para el trabajo, la mayoría de los socios insistiera en que se toma de una persona por familia, aun cuando aun cuando algún técnico esa actitud le pareciera de un egoísmo incomprensible, ya que una familia podía tener tres hijos varones en edad de trabajar y otra uno solo, y de esa manera los jóvenes quedarían sin trabajo. Lo que resulta difícil de entender era que los socios procuraban equiparar el ingreso de los grupos familiares más que el trabajo del individuo. También en distintas oportunidades se acusó a algunos encargados de distribuir mal el trabajo porque daban preferencia a una familia respecto de otra en relación con las tareas asignadas a los hijos de los socios.

De las líneas que anteceden se desprende que una cooperativa de trabajo agrícola se basa en el grupo familiar y tiende al mantenimiento de la familia como unidad productiva. En cambio una colonia privada se basa en el individuo a través de su trabajo y tiende a repetir el esquema del trabajo obrero industrial urbano que por razones coyunturales es muy difícil de alcanzar en este medio rural (tipo de relación impersonal, trabajo permanente, nivel de ingresos similar todo el año, etc.). Precisamente de la incomprensión de la naturaleza de la cooperativa de trabajo surge uno de los principales problemas, sobre todo en cuanto a la distribución de excedentes y beneficios. La ley de cooperativas exige que el beneficiario sea una persona física, mientras que la realidad muestra que se trata de una persona jurídica –la familia–, que pasa a estar representada por el Jefe de la misma.

No obstante, que la aspiración a asegurar trabajo al grupo familiar es común a ambos tipos de trabajadores y no solamente a los de Campo de Herrera se observa en la reivindicación inmediata de los obreros del surco. En este momento están luchando por conseguir un obrero y medio por cada mil surcos, es decir que luchan por una reivindicación claramente ocupacional y no de rentabilidad, etc.; en otras palabras lo que quieren es asegurar la incorporación de sus familiares al trabajo. La diferente situación de los pobladores de Campo de Herrera con respecto a los obreros rurales de la provincia es que los primeros han obtenido la participación directa del grupo familiar en el trabajo y, a través de este en otros niveles de la sociedad. En comparación con esta situación, en Cevil Hueco se observa que no hay posibilidad de participación para mujeres, hijos de obreros y personal temporario. Esta falta de participación trae aparejada la imposibilidad de lograr una organización y capacitación que les permita incorporarse de manera más efectiva a la sociedad global.

Las actitudes de los miembros de la familia con respecto al trabajo se complementan con las que se refieren la educación de los hijos. En Campo de Herrera se envió, becados, a un instituto agrotécnico a los hijos de socios que debían comenzar la escuela secundaria, observándose una respuesta muy positiva durante los dos primeros años. Pero a pesar el buen desempeño escolar de un alto porcentaje

de los niños (que demostraba, frente a la incredulidad urbana y la presunción de la ignorancia y lentitud de los campesinos, las buenas aptitudes de los hijos de proletarios rurales), en los dos últimos años decreció el interés de los padres y los niños por recurrir a esa escuela.

Este desinterés obedecía a que, en esencia, el hecho de que los niños asistieran a la escuela se percibía como una ventaja para ocupar después cuadros técnicos en la cooperativa. Pero ante la cantidad de jóvenes que actualmente están cursando tercero y cuarto año (20 adolescentes), la posibilidad de ingresar en la cooperativa como personal más especializado se ve cerrada, y como colorario se vislumbra la necesidad de emigrar. Esta circunstancia hace que los padres tiendan a capacitar a los hijos en funciones que pueden ser aprovechadas por la cooperativa: en oficios que en la escuela secundaria.

En Cevil Hueco vimos, en cambio, que no se vislumbra la posibilidad de que los hijos sean incorporados, en circunstancias normales, a la compañía, de modo que con capacitación o sin ella la alternativa más concreta para el adolescente y el joven es emigrar. Por lo tanto, observarnos que en Campo de Herrera la capacitación se entiende en función de quedarse, no de irse. Ha desaparecido el éxodo y la migración estacional; más aún, se da el receso de jóvenes, varones y mujeres, incluso si tomamos en cuenta ciertas actividades que desde el punto de vista del obrero de surco son calificadas, tales como trabajar de camarero en centros de turismo.

Esta incorporación de la mano de obra joven con actividades distintas de las tradicionales es una de las dificultades más graves que enfrenta la empresa cooperativa en este momento y dada la presión de los padres por incorporarlos, puede llegar a producir un quebranto económico de envergadura a menos que se encuentren salidas rentables (que escapen a las decisiones de la misma cooperativa).

5. Carácter concreto

Las características territoriales y dimensiones reducidas hacen que todos los vecinos se conozcan. El marco concreto de la vida social lo proporciona la cooperativa. La vida misma de la comunidad gira en torno a los hechos de la cooperativa, aunque lo inverso es igualmente verdadero, ya que aún conflictos familiares e íntimos de los socios se ventilan en las reuniones del consejo de la cooperativa. Vale decir que esta abarca integralmente a la comunidad en toda su compleja problemática. Y esto nada tiene de sorprendente. En un medio rural una cooperativa de producción no puede funcionar de otro modo precisamente por la concentración residencial de sus asociados. En un medio urbano el socio puede

desempeñar el rol o los roles determinados por su participación en la producción, pero luego, una vez que llega su hogar, la cooperativa deja de tener incidencia en su vida personal. En una comunidad rural como Campo de Herrera, en cambio, esto es imposible. Se llega así a una situación en que el consenso de la comunidad en la evaluación del comportamiento de sus miembros tiene su máxima expresión en la cooperativa, la cual llega a funcionar como órgano normativo y de apelación.

Al desaparecer el gobierno unipersonal de la administración del ingenio y la policía como elementos del orden, ese vacío a nivel comunitario fue llenado en Campo de Herrera por el consejo de administración de la cooperativa y, con el tiempo, por el consejo de administración de la cooperativa y, con el tiempo, por el consejo de administración de la cooperativa y, con el tiempo, por el consejo de administración y la asamblea de socios, que son cuerpos colegiados donde la decisión individual, ya sea de un administrador o de un capataz, es reemplazada por la de un grupo de los mismos socios que necesariamente debe implicar consenso. Se limita así y se transforma cualitativamente el carácter arbitrario de ciertas medidas de tipo punitivo.

El cambio requirió tiempo. En un primer momento se produjo un relativo estado de impunidad con respecto a ciertas faltas, pues coexistía la solidaridad hacia la cooperativa y entre los socios, por una parte, y las pautas culturales heredadas de la colonia del ingenio, cuya sanción más o menos arbitraria estaba a cargo de la administración, por la otra. Ilustran esa relativa impunidad las faltas de respeto al encargado (que ya no era el capataz del ingenio sino un socio más, que cumplía funciones vinculadas al ordenamiento del trabajo, o el sentimiento de muchos con respecto al trabajo "Trabajo si quiero; si no quiero, no, ya que soy dueño". Con el tiempo esas actitudes se fueron superando. En ese proceso fue fundamental la acción de la asamblea de socios y de las reuniones de grupos que se embarcaron en largos y exhaustivos debates comunitarios durante los años, y en los cuales tuvieron importante participación las mujeres. Estas actuaron en el trasfondo como el elemento motor de la opinión pública y la sanción colectiva, ya que, conociendo las mafias de sus maridos, exponían los problemas incisivamente en el marco doméstico haciéndoles ver a aquellos la incoherencia de su conducta.

Cuando, en cambio, esta actitud deliberativa de los socios, testimonio de su entrenamiento y su asimilación de la mayor participación social practicada en la comunidad, fue aplicada a una institución ajena al núcleo local que estaba viviendo la experiencia cooperativa, tal como la escuela, surgieron conflictos entre los padres y el cuerpo docente. Al pretender participar activamente en la escuela con el modo de participación cooperativo que habían asimilado exitosamente en las esferas laboral y de la vida cotidiana, y siendo la escuela, por el contrario, un organismo basado en el verticalismo del poder de la maestra-directora, se produjo el previsible choque entre la dirección y los padres.

Los que resulta claro es que si en Cevil Hueco encontramos desinterés por parte de los padres en las cuestiones de la escuela, acá encontramos un intenso interés, pero, como la escuela no estaba preparada, se produjo la separación y la falta de diálogo. Por ejemplo, en cierto momento los padres amenazaron con no pagar la cooperadora debido al ausentismo e inestabilidad del personal docente. No obstante, cabe señalar que a nivel institucional la cooperativa apoya las dos escuelas ubicadas dentro de su perímetro, principalmente con elementos de enseñanza. El ausentismo y la deserción escolar desaparecieron.

Cooperativa y sindicato

Los socios de la cooperativa habían acabado de tener una experiencia difícil en la vida sindical del ingenio Bella Vista, resumida en la sensación de haber sido traicionados por el sindicato en los años 1966-1967. En ese entonces el sindicato, controlado por los obreros de la fábrica, para salvar a esta habría sacrificado las colonias. Este hecho produjo entre los obreros de Campo de Herrera un sentimiento de recelo hacia el sindicato.

Pero debemos distinguir entre el sindicato como institución hacia la cual se sentía un rechazo “personal” por las circunstancias mencionadas y las medidas de tipo sindicalista de defensa del obrero, que estaban perfectamente internalizadas por los socios y que eran consideradas como el curso “natural” de acción para las demandas y conquistas en materia laboral.

Era tal el arado de internalización de la metodología sindicalista para las demandas que, más de una vez, se plantearon en el seno de la cooperativa las ambigüedades y contradicciones que acompañaron la falta de claridad original en cuanto a lo que significaba ser socio de una cooperativa de trabajo. En otro estudio, donde analizamos este problema, mencionamos el siguiente ejemplo: “en un comienzo, al incrementarse la necesaria capitalización e inversión de la cooperativa surgió entre los socios la dicotomía “cooperativa rica-socios (dueños) pobres”; por lo tanto, el “dueño” era la cooperativa, a la que había que plantearle gremialmente las demandas” (Vessuri y Bilbao 1973) Se sucedieron diversas etapas de esclarecimiento en las que fue definiéndose la contradicción dueño obrero que finalmente se resolvió en la caracterización del socio de la cooperativa de trabajo, que ya no era ni el clásico dueño ni el clásico obrero. Pero la identificación última de los socios seguía dándose con el proletariado rural. Tanto es así que ante decisiones que debían adoptarse cuando estaban en juego una postura de tipo sindical de apoyo al sindicalismo o una tendencia más empresarial de tipo cañero, la asamblea se manifestó rotundamente en apoyo de los intereses que defendía la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) a pesar de que, en el esquema de producción, ellos son tanto obreros como productores de caña de azúcar.

En el tiempo transcurrido desde entonces el resquemor hacia el sindicato de Bella Vista ha disminuido, reflejándose el sentimiento de solidaridad de clase en el apoyo a la lucha que llevan los obreros de Bella Vista por su ingenio –por ejemplo, en el deseo de entregar la caña preferentemente a Bella Vista–. Solo que ahora dialogan con Bella Vista en un plano de igualdad. Este es un de talle importante, y corresponde enfatizarlo.

La FOTIA ha representado predominantemente, durante mucho tiempo, los intereses de los obreros de fábrica más que los de obrero de surco. A nadie se le ocurriría, por ejemplo, hacer sindicatos paralelos de obreros de fábrica; y en cambio históricamente ha habido divisiones, creándose sindicatos simultáneos de obreros de surco, inclusive una federación de obreros de surco independiente de la FOTIA: la FOSIAAT (Federación de Obreros de Surco de la Industria Azucarera y Agropecuaria de Tucumán).

En Cevil Hueco vimos que, como es común entre los asalariados rurales tucumanos, los obreros están a filiados a un sindicato dirigido por obreros de fábrica, y que mantienen un resentimiento hacia el mismo por sentirse discriminados y marginados.

Por el contrario, adelantaremos como hipótesis que en Campo de Herrera, los obreros de surco, al haber adquirido peso y capacidad de presión, se sienten en condiciones de igualdad y pueden alcanzar relaciones más armónicas con los obreros de la fábrica, pero sin que eso signifique que hayan dejado de ser obreros.

En esta breve descripción de Campo de Herrera se ha ido configurando un cierto tipo de comunidad y de actividad comunitaria. Si continuamos con la caracterización, nos encontramos con otras actividades típicas del desarrollo comunitario que se ha venido realizando en Campo de Herrera con apoyo vecinal. Un ejemplo ilustrativo es el problema habitacional. El tamaño reducido de las viviendas existentes y el escaso número de las mismas era un grave problema en la localidad. La cuestión fue planteada y sometida a intensos debates en el seno de la cooperativa. Se discutieron todas las alternativas posibles. La solución encontrada por la asamblea general sorprendió a los mismos técnicos: las viviendas serían propiedad de la cooperativa y no de adjudicatarios individuales, quienes solo gozarían del usufructo mientras fueran socios de la misma. El criterio adoptado era que, como la cooperativa pertenecía a los socios colectivamente, era mucho más coherente que las viviendas quedaran como propiedad de la cooperativa, y con ello se ahorrarían dificultades. Vale decir que la comunidad les pertenecía y lo importante era contar con una vivienda segura más que con una vivienda “propia”, en propiedad privada.

Esta apreciación hace dudosa la aceptación *Prima facie* del sentimiento expresado por los cevilareños con respecto a la propiedad de las viviendas como aliciente

para mantenerlas o no en buenas condiciones. La falta de perspectivas, de proyectos grupales, de futuro, es traducida, en ese caso, en términos de la “no propiedad” de las casas, cuando lo que está en juego es otra cosa. Otro elemento que avalaría esta interpretación es la resistencia de muchos pobladores de Cevil Hueco a participar como futuros propietarios en el proyecto de construcción de un barrio a través del Ministerio de Bienestar Social, porque están viviendo en las casas de la colonia y con eso les basta. Este sentimiento, común por otra parte a los obreros rurales, se hace explícito entre los pobladores de Campo de Herrera al asegurarse el derecho a una vivienda en una entidad mayor sobre la cual ejercen derechos de control.

Al crearse la cooperativa la tierra se compró con 122 viviendas en regula estado de mantenimiento. Posteriormente la cooperativa efectuó arreglos y el acondicionamiento total de las mismas, y procedió a la ampliación de 60, en los casos de familias numerosas (Fernández de Ullivarri 1973). Los beneficiarios fueron definidos por consenso sobre la base de necesidades objetivas.

Se dedicaron grandes esfuerzos a dotar a las viviendas de electricidad y agua potable. La electrificación domiciliaria se concluyó en 1969, efectuándose el tendido de la red de baja tensión y la instalación domiciliaria de luz eléctrica con mano de obra provista por los hijos de vecinos que habían seguido un curso en el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica) El servicio de agua potable, también domiciliario, se inauguró en 1971.

La habitación de estos dos servicios de infraestructura ha hecho posible la aplicación de los métodos de medicina preventiva y de salud pública, ya que los problemas más serios en la zona azucarera, las parasitosis, pueden ser controlados con la instalación de agua potable. Se han realizado campañas preventivas sistemáticas de vacunación y de revisiones periódicas. Por otra parte, el más elevado estándar de vida de la población, que se refleja en una muy buena dieta alimentaria, ha permitido mejorar notablemente todos los aspectos de la salud.

La mayoría de las necesidades domésticas son satisfechas por la cooperativa a través de la proveeduría, la huerta comunitaria y el tambo. La proveeduría se ha ido expandiendo en forma continua y ha ampliado los rubros; en la actualidad aparte de los servicios básicos de almacén y carnicería, existe una sección “tienda” con buen stock de mercaderías, una sección “artículos de hogar” y un taller de costura y tejido en el que trabajan las hijas de los socios al mismo tiempo que se entrenan en esas tareas. En las dos hectáreas dedicadas a la huerta comunitaria, dos socios producen los productos hortícolas, que se distribuyen entre los vecinos, sin cargo. De igual forma procede el tambo para el suministro interno de la leche. Por medio de la provisión de estos servicios la cooperativa institucionalizada el crédito, actuando como agente bancario en contra del crédito particular que no

puede competir y, por ende, prácticamente ha desaparecido. Como la función del crédito es acentuar la dependencia, que en el campo se pone de manifiesto en las relaciones con el carnicero, el almacenero, el tendero, etc. en Campo de Herrera se ha luchado contra esa dependencia, no aboliendo el crédito, sino haciendo que la cooperativa actúe como institución prestataria que reemplaza y destruye los mecanismos de crédito tradicionales del pequeño comerciante rural. Esto contrasta con la situación general vigente, que persiste el sistema de la deuda permanente practicado por los pequeños comerciantes ambulantes que transitan cotidianamente por Cevil Hueco y otras colonias.

Ya hemos mencionado algunos ejemplos de la preocupación comunitaria por la capacitación profesional de la población. El entrenamiento de los socios y sus familiares fue una de las más intensas de las campañas realizadas, apelando en ella a todas las metodologías ya sea en servicios o sobre la base de reuniones y cursillos. Así tenemos cursos de tractoristas y mantenimiento de las herramientas, albañilería, electricidad, cocina, tejeduría costura. Se preparó a los socios para el control de la calidad de la caña en los ingenios y en la fabricación de ladrillos. Un método muy utilizado, teniendo en cuenta que el monocultivo lleva a una especialización de los asalariados en la cosecha y el cultivo de la caña, fue el entretenimiento “en servicios” De esta manera se incorporó a técnicos en cada materia para que aleccionen a los socios en mecánica, herrería, tareas administrativas, cultivo, cosecha y clasificación del tabaco, tambo, huerta, enfermería, etc. Periódicamente se realizan reuniones informativas y de discusión con los socios, en las que se analizan los balances, reglamentos y normas a aplicar.

Conciencia obrera y participación social

Al considerar poblaciones específicas y sus modos de vida, es casi seguro que aparezcan distinciones internas dentro de lo que a otro nivel podría ser aprehendido como una categoría homogénea. En nuestro caso, si bien las dos comunidades descritas son de obreros rurales y muestran considerable uniformidad (todas en conjunto contrastan, por ejemplo, con las poblaciones agrícolas de minifundistas de la zona de Simoca (Delich 1970, Bilbao 1971) o con las colonias de medianos empresarios agrícolas de la Ramada de abajo (Vessuri 1973), los elementos particulares de cada una de las que hemos aportado al análisis revelan variaciones entre los grupos y, dentro de los mismos, entre los diferentes individuos, que justifican un estudio de las diferencias intraclasses de ese proletariado rural.

No entraremos a discutir el concepto de proletariado rural, dando por sentado las importantes diferencias que un proletariado rural de plantación tiene con respecto al proletariado industrial europeo, por ejemplo. Tampoco haremos aquí un análisis teórico de la noción de conciencia de clase obrera rural. Pero sí nos

interesa aportar algunos elementos empíricos a la discusión de esos temas de índole eminentemente teórica, con la esperanza de que el esclarecimiento de teoría y realidad sea recíproco.

Coincidimos con Mintz en cuanto a que la pertenencia a una clase influye pero no determina completamente la conciencia de clase (1974: 314). De ahí que interese analizar sus condiciones de variación. Como principio de trabajo análisis de datos empíricos, la conciencia de clase permite ver una evolución etapas que corresponden directamente a la situación de trabajo. Por otra parte, dado el tipo de organización de la producción agrícola en el sistema de plantación, la experiencia del grupo de trabajo se funda en la pertenencia a comunidades concretas, y por ende esa evolución estará estrechamente ligada a los cambios comunitarios.

A Mintz le interesa mostrar el surgimiento y desarrollo de la conciencia de clase de un proletariado rural en contraste con (o partiendo de) una base campesina. Por ello hace hincapié en el concepto de “individualización”, sugiriendo que “La individualización es un aspecto vital de la proletarianización en lo que respecta a nuestra comprensión de la conciencia de clase, y está al servicio de esa conciencia, aun cuando no parezca estarlo”. Acerca de la historia de la proletarianización de comunidades de plantación, el autor ha observado que:

las personas se reorientaban simultáneamente para tratar algunos de sus problemas sobre una base institucional y masiva, a través de partidos políticos y sindicatos obreros. (Pero) el aumento de un sentido de identidad con personas de la propia clase o región no necesita ser contradictorio o descartar la posibilidad de un acrecentado sentimiento de soledad e individualidad. (Mintz 1974: 310).

En el proceso de proletarianización a partir de un estadio campesino, el individuo “se desata gradualmente de las antiguas redes de seguridad personal y eventualmente puede llegar a verse solo y a pensar que su destino es más comprensible en términos de sus propios actos” (Mintz 1974: 26).

En los casos que estamos analizando, en cambio, el proceso se encuentra en otra etapa. Ya no se trata del pasaje de una base campesina a una condición proletaria, sino que a partir de una condición de proletariado rural de sistema de plantación hay un avance en la conciencia obrera, gracias a un conocimiento más claro del sistema del que se forma parte, a una mejor y más efectiva organización y a una capacitación mayor que permite participar en la organización de la sociedad con más vigor y efectividad, a partir de la comprensión de la sociedad global como tal.

Los obreros de Cevil Hueco son “obreros” y no “campesinos”, aunque compartan muchos rasgos culturales con estos últimos. Entre ellos se encuentra desarrollado

el sentimiento de “individualización” que señala Mintz que no es incompatible con su reconocimiento de pertenencia a un grupo: el de los trabajadores. Pero su proletarianización no significa automáticamente el desarrollo de conciencia obrera. Nos encontramos con que si bien en determinadas circunstancias pueden tener gran participación sindical, no hay entre ellos una representación de la sociedad como conflicto de clases. La colonia, con la complejidad de relaciones personales y de personalización de relaciones laborales que presenta, impone límites concretos al desarrollo de la conciencia obrera, por falta de una perspectiva adecuada para considerar a la sociedad como sistema de producción y para reconocer el poder de participación, más allá de los horizontes concretos de la actividad laboral. La conciencia del obrero de surco es una conciencia de falta de control, de impotencia relativa, estando ausente un principio positivo de acción. Como hemos visto, sus reivindicaciones apuntan a la defensa de la fuente de trabajo y del salario para participar (o mantenerse) en un nivel mínimo de consumo. Se presentan casos de retraimiento social, el cual se manifiesta en la irresponsabilidad laboral, la alcoholización, la indiferencia por las reivindicaciones colectivas. La suerte de los obreros parece ligada al grupo concreto de la finca y de la federación de sindicatos azucareros, en un tipo de participación reivindicativa particularista.

El obrero de Cevil Hueco se siente indefenso, atomizado; él como individuo, debe atender a su subsistencia por sí solo, privado de la protección tradicional del parentesco, la comunidad y la asociación personal que tipifican una etapa anterior de historia económica. Siente que su vida depende de los caprichos de la empresa y que no hay futuro para él en la agricultura cañera. De ahí que las aspiraciones para los hijos es que se ocupen en trabajos ajenos a la actividad cañera.

Una dimensión interpretativa de esta situación puede sintetizarse en la noción de marginalidad o periferia, que involucra a su vez la de centro que es donde puede alcanzarse el éxito individual, medido en términos de estos valores, donde está el poder, donde se consume más y uno se encuentra mejor. Finalmente, donde uno intenta ir. Se está en la periferia histórica allí donde los productos de la sociedad industrial llegan desde “afuera” y se pagan a alto precio. Y, por sobre todo, allí donde aún la persona más humilde e ignorante sabe qué es lo que enfrenta. Precisamente ese conocimiento hace que las cosas le resulten peores, porque significa que es consciente de los “valores centrales” y por lo tanto acepta de algún modo la evaluación de sí mismo de acuerdo con ellos, sabiendo que nunca podría estar a la altura de las circunstancias.

La alternativa es tratar de escapar de esa realidad y de hecho los cevilareños lo han estado haciendo desde hace tiempo. Así, ellos mismos están produciendo la extinción de Cevil Hueco como comunidad, la misma extinción que existe en la mente de los pobladores cuando dicen “aquí no hay futuro”

El proceso histórico que produjo comunidad; como Cevil Hueco puede esquematizarse así: el desarrollo actual del sistema productivo en el capitalismo ha implicado que queden en la periferia ciertas poblaciones que en un momento dado surgieron en respuesta a demandas directas de la producción. El rasgo predominante de la empresa cañera moderna ha sido y es su alta rentabilidad por hectárea y la elevada demanda de mano de obra para la cosecha. La colonia de ingenio fue un artificio para concentrar y estabilizar mano de obra con capacidad operativa en lugares estratégicos desde el punto de vista empresarial (Domínguez y Hervás 1970: 109-110). Pero, aparte de la necesidad de aplicar cierta racionalidad a los trabajos específicos de la agricultura cañera, la existencia de las colonias fue un producto completamente artificial, sin un desarrollo independiente en este marco socioeconómico, la familia obrera solo cumplió la función de productora de fuerza de trabajo, en un contexto demasiado inhibitorio como para esperar que pudiera funcionar de otra manera.

Esas colonias, aunque siguen existiendo, en respuesta a las necesidades del sistema productivo vigente, no se mantienen paralelamente con su progreso. La pérdida de dinamismo y su creciente irrelevancia en la organización de la producción en esta etapa del desarrollo capitalista las convierte en territorios marginales. En esto, ya no existe la identidad de comunidad que permite a una población realizar la organización local. Por consiguiente, buscar una acción comunitaria o participación comunitaria en unidades sociales históricamente marginales no tiene sentido. Y esto es lo que comprobamos repetidamente en el curso de nuestro estudio en Cevil Hueco. La salida se concibe, o bien involucrándose en un proceso de desarrollo económico que se origina externamente a través de cambios en la economía local o regional o, alternativamente, haciendo una elección individual y emigrando.

En estos casos nos encontramos con agregados humanos como Cevil Hueco, con rasgos culturales propios, que les permiten tolerar situaciones intolerables. En ello, se desarrolla a lo sumo una conciencia popular de un medio amplio definido como el de "los pobres", en un conjunto complejo falto de sistematización y racionalización de un modelo de interpretación de la sociedad global. La participación social se circunscribe a la esfera del parentesco, el vecindario y el estrecho marco laboral-sindical.

Ahora bien, si aceptamos que las formas inmediatas de los fenómenos tienden a oscurecer los modos reales de la existencia en las etapas de estabilidad, generando como consecuencia una multiplicación de imágenes, en las situaciones de crisis, en cambio, la realidad aparece clara y unívoca. Es decir, se presentan con más claridad a los hombres sus condiciones de existencia. La crisis azucarera de 1966 afectó profundamente a los obreros tucumanos. En particular, los obreros que se incorporaron al proyecto de Campo de Herrera entraron en un proceso significativo

de transformación. En esta experiencia hemos creído ver un interesante desarrollo de la conciencia obrera y la participación social.

En Campo de Herrera se da todavía el sentimiento de pertenencia a la comunidad concreta, aunque aquí ya su base organizativa es diferente: la cooperativa de trabajo. Paralelamente, hay una creciente comprensión de la sociedad como complejo sistema de acción, históricamente determinado, y del papel que se cumple en ella en términos del rol funcional y la misma reflexión sobre su propia organización interna lleva a los individuos a interrogarse sobre el sistema productivo y la concatenación de funciones o interacciones que hay en él.

La evolución de la cooperativa fue de marcando etapas interesantes, porque junto al desarrollo empresarial se fue dando una transformación ideológica de los socios. En un comienzo como se ha visto, estos no tenían (no podían tener, con elementos de su experiencia) una idea clara del proyecto en que se embarcaban. Costó tiempo y esfuerzo llegar a una conceptualización de lo que era ser socio de la cooperativa. Esa figura legal y social era nueva para ellos, familiarizados con el marco contextual de sus ideas acerca del obrero y el que por otra parte es el común a los oreros de Cevil Hueco y demás colonias cañeras. Se les había dicho que al asociarse en una cooperativa serían dueños de la tierra, maquinaria, etc. Pero la significación de “dueño” para un obrero de surco tucumano tenía ciertas connotaciones específicas, como por ejemplo: a) no trabajar en faenas de gran exigencia física; b) vivir del trabajo de los demás; c) mezquinar derechos y conquistas obreras; d) ser autoritario, sobre todo tener “derecho a dar órdenes”; e) gozar ilimitadamente de todos sus derechos; f) oponerse a todo lo que recuerde al sindicato. Esa imagen del propietario se comenzó a reflejar en la conducta de los socios, manifestada en los siguientes aspectos: i) “cómo vamos a trabajar si somos dueños”; ii) en un comienzo, al incrementarse la necesaria capitalización e inversión de la cooperativa, se formuló la dicotomía “cooperativa rica-socios (dueños) pobres”; por lo tanto el “dueño” era la cooperativa, a la que había que plantearle gremialmente las demandas; iii) desde su imagen, el socio consideraba que todos tenían derecho a dar órdenes, pero en la práctica ese derecho se reservaba al complejo de administración, y más que a este a los encargados de la producción (grupo técnico y tres socios designados encargados) (Vessuri y Bilbao 1973).

Estas actitudes y comportamientos fueron llevando a muchos socios a una situación de desazón y ansiedad, ya que no lograban estructurar un papel coherente que respondiera a la realidad que vivían. Al encontrarse en la cooperativa con una estructura donde la omnipotencia del patrón no era percibida y ante la nueva posibilidad de acceso a ciertos bienes, intercambios y participación, surgieron tendencias a adquirir pautas asociadas con el consumo, aspiraciones, etc.

Esta situación ambivalente y confusa se comenzó a resolver al discutirse ampliamente lo que significan “dueño”, “obrero”, “sistema de estratificación social”. A través del análisis crítico que en prolongadas reuniones realizaron los socios, fue esbozándose el papel de socio de la cooperativa, que ya no era ni el clásico dueño ni el clásico obrero; pero continuaban siendo obreros, y como ya observamos anteriormente al referirnos al sindicato y al sindicalismo, su identificación, solidaridad y accionar es todavía la de proletarios. La misma estructura de la cooperativa les impide llegar a actuar como empresarios capitalistas.

Se puede prever, sin embargo, que al acumular un capital social en la cooperativa y capital privado, algunos socios puedan alentar la idea de retirarse de la empresa para desarrollar una actividad privada en pueblos cercanos principalmente como pequeños comerciantes. La adquisición de lotes urbanos en el pueblo vecino por algunos socios lo sugiere. De cualquier manera, se observa que la salida, cuando tiene lugar no apunta a la actividad agrícola independiente sino hacia el sector servicios, sobre todo entre los socios de mayor edad y este es el mismo tipo de aspiración que se encuentra en Cevil Hueco.

¿Significa, entonces, que una cooperativa como esta saca a los obreros de la lucha de clases, como señalan algunos críticos? Sin entrar a discutir este concepto es conveniente dejar claramente sentado que la lucha de clases no se define por la organización productiva misma sino por un contexto social mucho más amplio.

Si bien, asumiendo la validez del concepto, los obreros conscientes de su clase reconocen la necesidad de actuar colectivamente para alcanzar sus objetivos y defender sus intereses, no es infrecuente que permanezcan inactivos por diversas razones. De este modo la acción colectiva, acción de clase, a menudo queda como elemento teórico de discusiones intelectuales. Los obreros de surco tucumano nunca estuvieron en la lucha de clases, como lo testimonia ampliamente la historia del movimiento obrero.¹⁴ De modo que cooperativas como la analizada difícilmente podrían sacarlos de ella.

Desde la perspectiva de la ubicación personal del individuo en las comunidades en las que es donde se refleja y se vive a nivel local el proceso general de cambio de la sociedad nacional, las diferencias entre las situaciones comunes de los individuos pertenecientes a esas comunidades son muy marcadas. Hemos tratado de mostrar que tales diferencias surgen de la distinta articulación social interna externa característica de cada una de esas comunidades. El análisis de la evolución organizacional de asentamientos rurales concretos nos ha permitido estudiar en su proceso y en forma empírica algunas pautas de articulación social

14 Para un análisis de la evolución de las organizaciones vinculadas a la actividad azucarera tucumana, véase el estudio que han realizado Vessuri y Bilbao (1975).

en el ámbito de los problemas de las diferenciaciones intraclase y de las categorías rural-urbanas.

Postcripto, o “Cómo las comunidades cambian y los seres humanos perciben el cambio”

En los últimos años se ha hablado mucho de participación social, y antes hubo un tiempo en el que se discutía la posibilidad de revisar empíricamente cómo se desarrollaba o no la conciencia de clase. En la relectura actual del texto, me llama la atención que haya usado el término “proletariado rural” y me doy cuenta que seguramente se debe al diálogo que busqué establecer con los trabajos de Sidney Mintz, especialmente su "Labor and Sugar in Puerto Rico and in Jamaica, 1800-1850" (*Comparative Studies in Society and History* 1 (3):273-281; 1959) y *Taso: A Puerto Rican Life History* (New Haven: Yale University Press, 1960) publicados en esos días y con el debate internacional sobre la transformación del campesinado y la evolución del asalariado rural y urbano.

Del resto, sigo suscribiendo a la idea del contraste de las dos comunidades que seleccioné para su estudio, una que era un resabio de un mundo que ya había sido, sin futuro, en un contexto donde se instalaron “ollas populares” y había miseria y vulnerabilidad creciente, y la otra que estaba en un proceso de cambio acelerado, con aprendizaje social constante y ampliación de sus nexos de articulación con la sociedad más amplia.

Muchos años más tarde, cuando ví en el documental de Cecilia Gárgano “Otro campo” (2016) fue como presenciar los restos de un naufragio. La experiencia creativa, innovadora del proyecto social que fue Campo de Herrera no siguió evolucionando sino que quedó arrinconada, perdiendo incluso conquistas técnico-comerciales como la de la venta de caña a la industria azucarera en función del tenor de la caña, elemento de valoración de la calidad del producto que el INTA había conseguido para la cooperativa y para lo que contaban con personal entrenado. Con el tiempo, la industria volvió a fijar el precio de la caña sin reconocerles calidad. La Cooperativa no logró encontrar un lugar apto para crecer en la sociedad más amplia que siguió. Sus miembros no siguieron avanzando en el proceso de educación colectiva que buscaba empoderarlos como ciudadanos con autonomía y autodeterminación.

Mis trabajos antropológicos en Argentina se emparentan con la tradición de investigación socio-antropológica que se concentró en el Mediterráneo después de la Segunda Guerra Mundial (*Men of the Mediterranean*, de John Davis, 2015, Routledge). Las narrativas de instituciones políticas de tipo similar en España, Portugal, Italia, Grecia, Líbano y Marruecos, comparando el patronazgo por

ejemplo, podían llevar al lector a algunos juicios sobre las consecuencias del corporativismo, patrimonialismo y la democracia parlamentaria en el nivel local. Una gama tan amplia de formas políticas en un área suficientemente homogénea volvía prometedora la antropología mediterránea. Pero también fue una muestra de sus limitaciones. No hubo estudios comparativos y la historia no fue usada de manera comprehensiva para entender la evolución del colonialismo. Mis investigaciones no fueron vistas como un ejemplo más allá de la cuenca mediterránea donde reaparecían elementos culturales de esa región reagrupados y resignificados de formas novedosas.

En 1975 emigré a Venezuela y allí comencé a estudiar temas de cambio técnico y formas de organización de la producción agrícola en ese país, y poco después ya comencé a desarrollar y promover el nuevo campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina o, lo que siempre sentí como “estudios antropológico-sociales de la ciencia y la tecnología”.

Hebe Vessuri, abril 2020

Referencias citadas

- Beckford, George L. 1972. *Persistent Poverty Underdevelopment in plantation economies of the Third World*. New York: Oxford University Press.
- Bilbao, Santiago A. 1972. *Investigación sociocultural en una cooperativa agropecuaria de trabajo, informe interno*. Farmaillá, provincia de Tucumán, República Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Bousquet, Alfredo *et al.* 1882. *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.
- Delich, Francisco J. 1970. *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*. Buenos Aires: Signos.
- Domínguez, Jorge Alfonso, and Agustín Hervás. 1970. *Cooperativas agropecuarias de trabajo una alternativa de solución para el problema tucumano*. Tucumán, República Argentina: Estación Experimental Regional Agropecuaria Famaillá.
- Durkheim, Emile. 1964. *Division of labor in society*. Glencoe, Illinois: Free Press of Glencoe.
- Fernández de Ullivarri, Roberto. 1973. “Proyecto de asentamiento con asalariados agrícolas y trabajo comunitario de la tierra en Tucumán”, trabajo presentado en el seminario internacional “Desarrollos en las estructuras agrarias de la Américas”. Berlín.
- Figueroa, Federico. 1909. *Los obreros de la industria azucarera en Tucumán (condiciones de trabajo en la república)*. Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. Buenos Aires.

- Figuroa Román, Miguel. 1950. *El colonato en la industria azucarera. La industria azucarera*. Buenos Aires.
- Gałęski, Bogusław. 1972. *Basic concepts of rural sociology*. Manchester: Manchester University Press.
- Harris, Marvin. 1973. *Raza y trabajo en América*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Jayawardena, Chandra. 1968. Ideology and conflict in lower class communities. *Comparative studies in Society and History*, 10 (4).
- Levin, J.V. 1960. *The export economics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mandle, Jay R. 1972. The plantation economy: an essay in definition. *Science and Society*. 36 (1).
- Meillassoux, Claude. 1972. From reproduction to production, A Marxist approach to economic anthropology. *Economy and Society*. 1 (1): 93-105.
- Mintz, Sidney. 1974. The rural proletariat and the problem of rural proletarian consciousness. *Journal of the Peasant Studies*. 1 (3).
- _____. 1960. *Worker in the cane*. New Haven: Yale University Press.
- Schleh, Emilio J. 1921. *La industria azucarera en su primer centenario, 1821-1921 consideraciones sobre su desarrollo y estado actual*. Buenos Aires: Establecimiento grafico-Ferrari Hnos.
- Shanin, Teodor. 1971. *Peasants and peasant societies: selected readings*. Middlesex, England: Penguin Books.
- Stein, Maurice Robert. 1960. *The eclipse of community; an interpretation of American studies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Vessuri, Hebe. 1974. *Ocupación y estratificación social en una finca cañera*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- _____. 1973. *Colonización y diversificación agrícola en Tucumán*. Provincia de Tucumán, República Argentina: Universidad Nacional de Tucumán-Facultad de Agronomía y Zootecnia.
- _____. 1972. "El obrero del surco tucumano: análisis de la estructura social de una finca cañera", manuscrito.
- Vessuri, Hebe y Santiago Bilbao. 1975. "Trabajadores Unidos Limitada. Campo de Herrera, Tucumán, la primera cooperativa de trabajo agropecuario de la Argentina, a cinco años de su creación". En: *Popular participation in national development: the role of cooperatives, collectives and self management*. La Haya.
- Wagley, Charles y Marvin Harris. 1955. A typology of Latin American subcultures. *American Anthropologist*. (57).
- Wirth, Louis. 1964. *Louis Wirth on cities and social life: selected papers*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolf, Eric. 1967. *Peasants*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Wolf, Eric y Sidney Mintz. 1957. Haciendas and plantations in Middle America and the Antillas. *Social and Economic Studies*. 6 (3): 380-412.